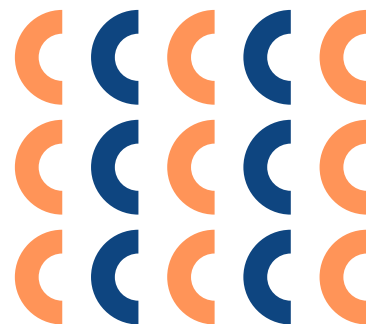




STRENNNA 2027



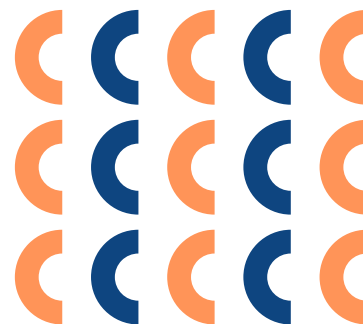
LA CARIDAD APOSTÓLICA. UNA LECTURA PARA LOS SALESIANOS COOPERADORES

El himno a la caridad de san Pablo (1 Cor 12,31-13,13), elemento central del Aguinaldo 2027 del Rector Mayor para toda la Familia Salesiana, se convierte hoy en una clave privilegiada para leer la vocación del Salesiano Cooperador a la luz del Proyecto de Vida Apostólica y en nuestro contexto del 150º aniversario de la Asociación. Pablo afirma que, por encima de todos los carismas, incluso los más extraordinarios, existe un camino “más excelente”: la caridad. Sin ella, dice el apóstol, todo pierde consistencia; sin ella, incluso los dones más admirables se vacían de sentido. Esta afirmación resuena con fuerza en la identidad salesiana, porque el PVA enseña que el corazón del espíritu de Don Bosco es precisamente la caridad apostólica, esa fuerza interior que unifica la pasión por Dios y la pasión por los jóvenes (Estatuto, art. 15 §1).

Cuando Pablo declara que “si no tengo caridad, no soy nada”, ilumina la esencia misma de la vocación del Salesiano Cooperador. El PVA recuerda que esta vocación es un don del Espíritu para vivir el Evangelio en el mundo, en comunión y corresponsabilidad, y que la misión salesiana nace de un amor concreto, eficaz, paciente y benévolo, como el que describe el apóstol. La caridad que Pablo canta no es sentimentalismo ni filantropía: es una forma de mirar, de actuar y de relacionarse que reconoce en cada persona la imagen de Dios y que busca su crecimiento, su dignidad y su salvación. Es exactamente la caridad que Don Bosco vivió y enseñó, la caridad que se expresa en el Sistema Preventivo, la caridad que el PVA pide a cada SC como estilo de vida, de acción y de relación.

El himno paulino describe una caridad que “todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”. Esta caridad es la que sostiene la misión salesiana en los ambientes más difíciles, la que permite acompañar a los jóvenes más vulnerables, la que inspira paciencia en los procesos formativos, la que alimenta la comunión en los Centros y Provincias, y la que hace posible la fidelidad en medio de las crisis. El PVA insiste en que los SSCC son “hermanos y hermanas espirituales” que viven la comunión con los vínculos del espíritu de Don Bosco (Estatuto, art. 21), y que la pertenencia asociativa es un elemento vital para sostener la vocación (Estatuto, art. 28). Esta comunión no es solo estructura: es caridad vivida, caridad organizada, caridad que se hace misión.

En el contexto del 150º aniversario de la Asociación, este texto adquiere una fuerza especial. Celebrar 150 años significa reconocer que la historia de los SSCC es una historia de caridad apostólica: hombres y mujeres que, en todos los continentes, han hecho del amor pastoral su forma de vida. Significa también asumir que el futuro de la Asociación depende de la capacidad de vivir hoy esa misma caridad, con creatividad, con audacia, con profundidad espiritual. El Congreso Mundial SSCC ha sido una oportunidad para renovar esta convicción: no basta con tener estructuras, programas o iniciativas; sin caridad, todo se vuelve ruido. Con caridad, en cambio, todo florece: la formación, la misión, la comunión, la identidad, la presencia en la Iglesia y en la sociedad.



El himno concluye afirmando que “permanece la fe, la esperanza y la caridad, pero la mayor de todas es la caridad”. Esta afirmación es también una brújula para el camino asociativo. La fe sostiene la vocación; la esperanza abre horizontes; pero la caridad es la que da forma concreta a la vida salesiana. Es la caridad la que hace del SSCC un “cooperador de Dios” (Estatuto, art. 14 §3), la que inspira la misión juvenil y popular, la que anima la vida de familia, la que fortalece la comunión con la Familia Salesiana, la que impulsa la solidaridad económica, la que sostiene la formación permanente, la que permite acompañar realidades frágiles o aisladas.

A la luz del PVA, del carisma salesiano y en este 150º aniversario, este texto de san Pablo se convierte en una llamada a volver al origen, a la fuente, al núcleo: la caridad apostólica. Una caridad que es paciente, benévola, humilde, perseverante; una caridad que no busca lo suyo, que no se irrita, que no toma en cuenta el mal; una caridad que se alegra con la verdad y que nunca acaba. Una caridad que, vivida en clave salesiana, se hace misión educativa, presencia cercana, acompañamiento, discernimiento, comunión y servicio.

El himno a la caridad es, en definitiva, el mejor comentario posible al PVA y el mejor programa espiritual para el 150º aniversario: sin caridad, no somos nada; con caridad, somos verdaderamente Salesianos Cooperadores, herederos del corazón de Don Bosco y constructores de esperanza para los jóvenes y para el mundo.



Borja Pérez Galnares SC
Coordinador Mundial